

Indicador Político

Domingo 7 de Mayo, 2017

Carlos Ramírez

Otero: acuerdo o ruptura



Cuando las naciones entran en crisis de **ideas**, la única puerta de escape es el pasado. Ha querido la **liturgia** del poder que los grandes hombres de la historia nacional sean rescatados en ceremonias con discursos que **acoplan** el pasado histórico a las justificaciones del presente.

Este año se celebra el segundo centenario del nacimiento de Mariano Otero, diputado del Constituyente de 1842 para terminar con la república centralista y del 1847 para la constitución federal, y sólo la Suprema Corte ha revivido sus aportaciones a la doctrina **jurídica** mexicana.

Pero hay dos **pasivos** con Otero que hay tiempo para rescatar: el fundador de la primera sociología mexicana al entrar en la configuración de las clases sociales y el creador de las primeras doctrinas de la ciencia política mexicana cuando no era ciencia en **tres** temas centrales: teoría de las **minorías**, teoría de la **representación** y teoría de la **transición** pactada.

Queda el Otero **crítico** del poder..., o más bien del no-poder. En sus tres obras fundamentales —discurso de 1842, *Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política* de 1842 y *Consideraciones sobre la situación política* de 1847— logró Otero ofrecer la **dimensión** de la crisis nacional y de sus salidas: la división interna, el acoso externo y su propuesta de “conciliar” que Jesús Reyes Heróles resumió en el concepto de “acuerdo en lo fundamental”.

El diagnóstico de Otero fue el de la **discordia** nacional como el origen de las fracturas, y a él le tocó intentar **deshacer** como cancelar el Tratado de Guadalupe-Hidalgo que le había entregado la mitad del territorio nacional al expansionismo manifiesto —como destino— del imperio de los EE.UU. En sus *Consideraciones* no vaciló en señalar a menos de un cuarto de siglo de haberse constituido en república por la Constitución de 1824 “en México **no** hay ni ha podido haber **eso** que se llama espíritu nacional **porque no hay nación**”.

El México encontrado por Otero en sus tres documentos pareciera aplicarse puntualmente al momento actual: divisiones internas, acosos extranjeros, incapacidad para asumirse como nación y desarticulación de la república federal.

Y reclamaba Otero:

“Ese respeto y obediencia (a la autoridad civil) han sido **sustituídos** por la licencia y el desenfreno más escandalosos. La libertad de **imprensa**, que es y debe ser en todas partes empleada para ilustrar al pueblo, ha servido aquí para **desmoralizarlo** y embrutecerlo cada día más. En vez de atacar con energía toda clase de abusos y preocupaciones, en vez de ilustrar las materias más vitales para la sociedad y procurar con toda franqueza, lealtad y buena fe las me-

jas necesarias para el bienestar y prosperidad del país, los periódicos, con pocas excepciones, se han **ocupado** constantemente en **exaltar las más ruines y mezquinas pasiones y fomentar los odios, extraviando la opinión pública y comerciando así alternativamente con los intereses de las mismas clases que viven los abusos, y con la ignorancia del público en general**”.

En medio de esa fractura nacional, Otero **propuso** el “conciliar a todos los hombres, reunir a todos los partidos, sofocar el germen de todas las facciones, reconocer todos los intereses, dar garantías a todas las clases y precaver todos los abusos” y sobre este **acuerdo** “atender un grande interés, el de la nación, volviéndole al pacto federal”, el “único que puede salvarla”.

Los textos de Otero de 1842 debieran **leerse** en el Congreso.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez*